



Jorge García, comisario de la exposición *El ruido alegre*

“La BNE tiene la colección pública de jazz más importante de España”

“El jazz, esa música minoritaria que funciona”

Jorge García ve el jazz como una forma de vida. Es el comisario de la exposición *El ruido alegre. Jazz en la BNE*, preside la Asociación Española de Documentación Musical y trabaja en el centro de documentación del Institut Valencià de la Música.

¿Cuál es la aportación española al jazz?

Se puede hablar de una aportación española al jazz, desde luego. Pero tanto por la creación de un jazz con colores propios, procedentes de nuestras diferentes músicas tradicionales, como por las contribuciones específicas de varios músicos españoles dentro del lenguaje más internacional del jazz. Quiero decir que algún pianista estadounidense, por ejemplo, se ha declarado seguidor de Tete Montoliu, y es muy posible que algunos de nuestros excelentes músicos más jóvenes también estén siendo escuchados por colegas de países remotos, sin pararse a pensar en si son españoles o de otro lugar.

La colección de la BNE, de piezas relacionadas con el jazz, es la más importante de nuestro país...

La colección de jazz de la BNE es sin duda la colección pública más importante, sobre todo por lo que se refiere a discos de jazz grabados o editados en España y a partituras publicadas en nuestro país. Además la difusión que se da a las grabaciones antiguas por medio de la Biblioteca Digital es extraordinaria. Hay colecciones privadas muy valiosas, pero la mayor parte de ellas datan de las últimas décadas y siguen en manos de sus titulares. Esperemos que en el futuro puedan estar a disposición de los estudiosos y aficionados.

¿Cuáles son las piezas más interesantes de la exposición que inaugura la Biblioteca?

La exposición recorre los principales hitos del jazz español y abarca más de un siglo de música. En ella he tratado de conjugar el interés histórico con la diversidad y plasticidad de las piezas. Quizá las obras más llamativas para el público, por lo desconocidas, sean las partituras, revistas y fotografías de los años 20 y 30, que reflejan el gran peso del jazz en la cultura de esa época. Pero también hay numerosas muestras de diseño contemporáneo. Y más de uno se llevará también una sorpresa con la música de jazz interpretada por pioneros de nuestro país que se puede escuchar en una de las zonas de la sala.

¿Cuándo llega a Europa este ritmo musical?

El jazz propiamente dicho entró en Europa después de la Primera Guerra Mundial. Antes, las músicas de baile que anticipaban lo que luego se ha llamado jazz fueron llegando a las principales capitales europeas. En España, San Sebastián fue una de sus puertas de entrada, debido a su cosmopolitismo, acentuado por ser capital de veraneo de los reyes y la corte. Las clases altas fueron las primeras en interesarse por los nuevos ritmos y bailes llegados desde América.

La llegada del jazz a España despertó recelos entre ciertas clases sociales.

Las novedades a pequeñas dosis casi nunca despiertan recelos, se consideran una rareza, algo exótico y simpático. Así pasó con las primerísimas músicas afroamericanas y sus primeros intérpretes llegados a España a comienzos del siglo XX. Cuando se convirtió en una moda de masas veinte años después ya empezaron a hacerse oír las voces críticas. Sobre todo se puso en contra del jazz una parte de la burguesía conservadora y tradicionalista, no las clases populares, que lo disfrutaban, ni las clases altas, que en esa época acostumbraban a coquetear con los bailes de moda. Una de las piezas en la exposición es un manual de bailes modernos escrito por una condesa.

Los detractores lo veían como una invasión contra lo nuestro.

Las críticas al jazz solían tener casi siempre, desde luego, un componente nacionalista, ya fuera nacionalista español o de otras tradiciones culturales como la catalana o la vasca. El jazz, se decía, ocupaba el lugar de nuestra música más genuina y la relegaba a un segundo plano. Por contraste, los primeros músicos españoles en acoger el lenguaje del jazz y utilizarlo a su favor fueron los compositores de zarzuela y revista, de modo que gracias al teatro musical la música más española sonó enseguida al lado de la más cosmopolita. En algunas críticas pretendidamente más sutiles se argumentaba que los músicos de jazz solamente podían tocar jazz, mientras que los intérpretes españoles eran más versátiles, podían combinar el jazz con el pasodoble y otras músicas típicas de nuestro país.

En cambio, buena parte de la juventud contempló el jazz como una rebelión contra lo caduco.

Bueno, la juventud de cada momento ha tenido sus propias novedades culturales para oponerse a las tradiciones heredadas de sus mayores. En efecto durante algún tiempo el jazz fue una música digamos rebelde, no solo en los años veinte sino también en la inmediata postguerra, aunque luego, con la llegada del pop, le tocó jugar el papel contrario: los viejos aficionados al jazz criticaron a los Beatles con los mismos argumentos que había utilizado contra ellos la generación anterior, reprochándoles el pelo largo, los movimientos dislocados, etcétera.

A Lola Flores le gustaba mucho esta música llegada de América.

A mediados de los años cuarenta en Barcelona floreció un movimiento de baile swing, muy trepidante, protagonizado sobre todo por los gitanos que acudían a un local nocturno llamado Amaya. Allí comenzó a gestarse la famosa rumba catalana, para la cual fue decisiva la contribución de El Pescadilla, guitarrista catalán y marido de Lola Flores.

Hay declaraciones de la época en las que Lola Flores manifiesta su entusiasmo por el swing.

Y Gómez de la Serna se llegó a embadurnar el rostro para proclamar su entusiasmo, al grito de "todos los que oímos el jazzband parecemos víctimas de una buena noticia".

Ramón Gómez de la Serna acuñó el término *jazzbandismo* y dio conferencias para divulgar los valores del jazz, con textos llenos de hallazgos expresivos y ocurrencias inesperadas, típicamente suyas, que luego recogió en su libro *Ismos*. Sin duda fue un entusiasta del jazz y representa muy bien el romance entre la música de jazz y las vanguardias literarias españolas y europeas.

Durante la época franquista decae este ritmo por el empuje de la copla y los valores patrióticos.

El franquismo más oficial estuvo en contra del jazz por considerarlo una música extranjerizante y «decadente», alejada de nuestras tradiciones. Pero extraoficialmente las autoridades deseaban que los españoles recuperaran la alegría después de la guerra, y el jazz y sus derivados eran la música de baile por excelencia, sobre todo en las grandes ciudades, de modo que se le toleró y se le admitió. Además hubo músicos de jazz con cargos importantes en el Sindicato del Espectáculo. Lógicamente el cierre de fronteras impidió estar al tanto de las últimas tendencias internacionales y a veces se practicaba un jazz un tanto anacrónico. Curiosamente uno de los momentos de esplendor del jazz en Barcelona, aunque muy efímero, llegó en torno al año 1941.

Teté Montoliu fue nuestro jazzista más popular.

Tete ha sido la gran figura española, a escala nacional e internacional, eso es indiscutible, y a veces aparece como una cumbre casi aislada, pero eso se debe también a nuestra mala memoria y al poco interés que se le ha prestado al jazz en épocas pasadas. Varios músicos anteriores a la época del jazz moderno trabajaron con frecuencia fuera de España y se les tuvo en gran consideración. Por ejemplo Fred Elizalde, un músico español cosmopolita, nacido en Filipinas y formado en Madrid y en Londres, fue un pionero del jazz británico. Y estudios recientes consideran al clarinetista y director de orquesta catalán Luis Rovira, músico muy importante en su época, como uno de los iniciadores del jazz colombiano, a raíz de sus prolongadas visitas a aquel país.

Pedro Iturralde es el padre del flamenco jazz.

Intentos de combinar el jazz con el flamenco los ha habido desde antiguo, pero desde luego el gran mérito de Pedro Iturralde es haber dado el primer paso serio en esa dirección, en 1967, gracias a su interés por las innovaciones armónicas de John Coltrane y Miles Davis, que facilitaban la aproximación en términos musicales. Además Iturralde acercó a Paco de Lucía al jazz y con el tiempo el guitarrista fue el principal renovador del flamenco debido precisamente a su incorporación de elementos jazzísticos. Pero la fusión natural del flamenco y el jazz ha tardado bastantes más años en alcanzarse plenamente.

Y ahora, ¿qué situación vive este tipo de música en España?

Desde el punto de vista de la calidad y la cantidad de músicos, excelente. El jazz no es de alcance mayoritario, pudo serlo a mediados de los años veinte y principios de los

treinta, en la época de la dictadura de Primo de Rivera y la llegada de la República, pero no aprovechó su ocasión. Y es difícil que vuelvan a darse ese tipo de oportunidades. Hoy es una música minoritaria, pero cala en una minoría muy selecta, con sus propios circuitos, festivales potentes (Vitoria, San Sebastián, Madrid...), clubes de seguidores... Digamos que el jazz se encuentra bastante consolidado como música minoritaria que funciona, y con visos de que sea así por mucho tiempo.

¿Qué aporta esta exposición de la BNE?

El interés por el estudio de esta música y el conocimiento de nuestro jazz. Intentamos despertar en los visitantes el gusanillo por conocer esta música, y el consumo del jazz español. El objetivo de esta muestra es que la gente aprecie más el jazz.

Para más información consulte: <http://www.bne.es/es/AreaPrensa/>

Gabinete de Prensa de la Biblioteca Nacional de España (BNE) Telf.: 91 5168006 ó 17 ó 23 / Fax: 91 5168017 / gabinete.prensa@bne.es
--